



# La hora de Europa

MARIA EUGÈNIA GAY

Con el Tratado de Roma, el 9 de mayo de 1957, vio la luz la Comunidad Económica Europea, definiéndose posteriormente como lo que sería el mayor proyecto geopolítico y económico del siglo XX, la Unión Europea. Hoy, 68 años después de la declaración Schuman, es un buen momento para analizar el camino iniciado por sus redactores.

El Tratado de Maastricht en 1992 supuso un refuerzo considerable de la alianza monetaria, y significó un enorme impacto internacional acompañado de una gran capacidad de influencia en la política económica exterior. La cesión de competencias de los Estados para la construcción de la Unión Europea fue además de una muestra de generosidad, un pilar fundamental para que Europa alzara la voz en el mundo con una política firme en defensa, seguridad, política exterior, moneda, mercado interior, medio ambiente y cooperación judicial, con unas democracias profundamente arraigadas y un orden ba-

sado en el Derecho, la negociación y el diálogo entre los gobiernos.

Todo hacía presagiar que el siglo XXI estaba destinado a ser el siglo de Europa. Sin embargo, la crisis económica y social que hemos sufrido durante la última década ha alimentado el apoyo a fuerzas extremistas, dificultando su gobernanza ante una evidente falta de políticas redistributivas que fomenten la cohesión social, que son, en el fondo, la clave de la Paz en Europa desde 1945.

En el Norte, el Brexit amenaza la cohesión europea y deberemos encontrar un encaje a la situación que el Reino Unido ha generado con su salida, ya Toni Blair presagió en 2001: "La historia de nuestra relación con Europa es la historia de las oportunidades perdidas en nombre de unas ilusiones que no se sostienen".

En el Sur, Europa se enfrenta al drama que vive la ribera del Mediterráneo provocado por el conflicto armado en Siria, evidenciando la pésima gestión humana de la situación de los refugiados a



Chapas a favor del Brexit.

## Es el momento de cerrar la puerta a egoísmos excluyentes e identidades asentadas en el ámbito meramente nacional

la que ha sido incapaz de dar una respuesta eficiente; y en el Este y en el Oeste, la deriva autoritaria de tres grandes potencias, EEUU, Turquía y Rusia, requerirá de con-

tundentes decisiones que permitan, por un lado, mantener las buenas relaciones de vecindad sin doblegarse a las ambiciones de sus Presidentes: Trump, Putin y Erdogan, y por otro, ocupar ese espacio de relaciones diplomáticas que han minado, a través de la defensa y de la extensión de los principios fundadores de Europa en el comercio, la economía o la diplomacia.

Europa no puede permanecer impasible, hay que recuperar los orígenes y los valores que en su día la hicieron renacer, valores universales que giran alrededor de un modelo social. Rescatar la Europa integradora de la cual Schuman escribió: "Europa ha proporcionado a la humanidad su pleno florecimiento. A ella le corresponde mostrar un camino nuevo, opuesto al avasallamiento, con la aceptación de una pluralidad de civilizaciones, en la que cada una de éstas practicará un mismo respeto hacia las demás".

Para consolidar una Europa fuerte, es necesario articular nuevas formas de entendimiento y mecanismos de compromiso con los valores fundadores de la Unión; edificar en común partiendo del concepto de democracia sostenido por grandes estadistas: "La democracia consiste en vivir en desacuerdo y llegar a acuerdos mediante el diálogo, respe-

tando las diferencias". Es hora de abrazar la justicia social, de crear nuevas formas de empleo que generen un crecimiento sostenible que permita la solidaridad entre los pueblos, destinando conjunta y coordinadamente acciones decididas en políticas prioritarias como la lucha contra el terrorismo, el crimen organizado, una protección eficaz de la frontera común a la vez que una política de asilo que devuelva la esperanza a miles de familias despojadas de su hogar.

Es el momento de cerrar la puerta a egoísmos excluyentes e identidades asentadas en el ámbito meramente nacional y de abrir una nueva ventana a un cambio de políticas capaces de superar la amenaza de la fragmentación. La regeneración de Europa comporta necesariamente recuperar de forma valiente y eficaz los valores que se establecieron en el Tratado de Lisboa y la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE, cuales son la inclusión, la dignidad, la libertad, la igualdad, la tolerancia, la fraternidad, la justicia, la solidaridad, la no discriminación y el respeto a la Democracia, el Estado de Derecho y los Derechos Humanos.

**M<sup>a</sup> Eugènia Gay** es Decana del Colegio de la Abogacía de Barcelona